

“LA SAGRADA ESCRITURA ES ESENCIAL PARA CONOCER A CRISTO”

Extracto de la entrevista al Cardenal jesuita Albert Vanhoye hecha por Zenit.org, en Roma, septiembre 2008.

El Cardenal es Biblista, ex rector del Instituto Bíblico Pontificio y ex secretario de la Comisión Bíblica Pontificia. Participó activamente en la redacción de documentos de la Comisión Bíblica Pontificia, en el surco del trabajo iniciado por el Concilio Vaticano II. En reconocimiento a su servicio a la Iglesia en este campo, Benedicto XVI lo creó cardenal en el Consistorio del 24 marzo 2006.

En todos estos años de estudio de la Palabra de Dios ¿Cuáles son sus motivaciones más profundas?

Cardenal Vanhoye: Ciertamente la convicción de que la Sagrada Escritura es esencial para conocer a Cristo, para seguirle, para investigar todas las dimensiones del misterio de Cristo.

¿Qué falta hoy en la Iglesia para que la Escritura entre cada vez más en la vida espiritual de los fieles?

Cardenal Vanhoye: Faltan dos cosas principales: por una parte, los medios, los instrumentos, los materiales que puedan ayudar a los fieles a acoger bien la Palabra de Dios; y, por otra, la meditación de los fieles sobre los textos de la Biblia. Las dos cosas están ya presentes, gracias a Dios, en la vida de la Iglesia, y se han hecho más presentes gracias al Concilio Vaticano II. Sin embargo, queda siempre algo en lo que progresar: por una parte, educar a los fieles a acoger bien la Palabra de Dios y a acogerla no sólo en la mente, sino en el corazón y en la vida. Esto es claro. Hay que educar a los fieles en esto.

Y, por otra parte, para que esto sea realmente efectivo, es indispensable que los fieles mediten la Palabra de Dios y reflexionen sobre ella. Y así su vida se transformará poco a poco por la fuerza de la Palabra de Dios.

Como ha afirmado el Papa Benedicto, la *Lectio Divina* puede ser un medio muy adecuado a este fin.

Cardenal Vanhoye: Ciertamente la *Lectio Divina* es un método de profundización muy serio en la Escritura inspirada. Pero para que influya en la vida de los fieles es necesario que el último paso sea precisamente la aplicación a la vida. Es posible una *Lectio Divina* que se contente en ser sólo una consideración atenta del texto; y luego una meditación. Pero debe completarse con el compromiso del fiel a aplicar, a recibir verdaderamente en su vida la Palabra de Dios, a hacerla no sólo presente sino operativa.

Este método tiene el gran mérito de llevar la atención primero hacia el texto bíblico considerado en sí mismo, en su significado exacto, concentrar el esfuerzo de atención en él antes de hacer especulaciones que podrían no tener ninguna relación con el texto. La *Lectio Divina* parte de la ‘lectio’, de la lectura atenta. El cardenal Martini insistía en esto cuando convocaba en la catedral de Milán reuniones de *Lectio Divina*.

Luego, hay que meditar, ver la relación con la situación actual de los creyentes. A continuación, se trata de asumir actitudes espirituales de contemplación, de unión con Dios, etc. Pero, como he dicho, hay que extender también la *Lectio Divina* a una transformación de vida.

¿Qué itinerario sugeriría a un fiel que quiere conocer mejor la Palabra de Dios?

Cardenal Vanhoye: Para un cristiano, está claro que debe empezar por el Evangelio. Tomar un Evangelio, profundizar en él con la meditación, la oración, aplicarlo a la propia vida. Esto es lo primero y esencial.

Pero el Evangelio mismo remite al Antiguo Testamento. Jesús es el mesías prometido. Por tanto, es útil leer los textos proféticos, especialmente los que son mesiánicos. Los salmos son útiles para la oración pero hay que decir que no siempre tienen el espíritu evangélico. Por tanto, hay que hacer una distinción. Algunos salmos llenos de imprecaciones contra los enemigos están muy lejos del precepto de Jesús de amar a los enemigos y de rezar por ellos. Está claro que un fiel necesita ayudas que le presenten los textos y los pongan al alcance de su inteligencia, de su capacidad de comprender y vivir.

Luego, en los Evangelios naturalmente hay una diferencia entre los sinópticos y el Evangelio de Juan.

El Evangelio más interesante a primera vista para un fiel es el de Marcos, que es muy vivaz, cuenta los milagros de modo detallado, etc.

El Evangelio de Mateo nos da una enseñanza más rica y, por tanto, hay que volver siempre a él para estar llenos de espíritu evangélico.

Por otra parte, el Evangelio de Juan ahonda la fe de modo maravilloso. Hay que meditar verdaderamente el Evangelio de Juan, acogerlo con espíritu de fe y de amor por el Señor.

También Lucas es muy interesante. Es el Evangelio del discípulo. Sería posible empezar también con el Evangelio de Lucas que se interesa más en la relación del discípulo con el Señor Jesús. Los grandes discursos de Mateo, en el Evangelio de Lucas, están divididos. Las bienaventuranzas, en lugar de estar expresadas en tercera persona, se dirigen directamente a los discípulos: "Bienaventurados vosotros los pobres...". Este es un ejemplo. Lucas se relaciona con Jesús de una manera muy delicada, especialmente en el relato de la Pasión. Allí se ve muy bien su amor delicado por el Señor; por el modo en que atenúa las cosas más crueles, más ofensivas.

¿Cómo es posible evitar que la Biblia se convierta en un mero objeto de estudio, separado de la propia vida espiritual, del que se pueden extraer conclusiones que pueden poner en duda las verdades de la fe?

Cardenal Vanhoye: Me parece que el remedio principal es la meditación de los textos bíblicos, con una actitud de fe y de oración. Los exegetas no se pueden contentar con estudiar los textos. Deben meditarlos en un ambiente de búsqueda del Señor y de unión con Él, y conscientes siempre de que sólo Cristo da toda la riqueza de la Escritura inspirada; que es Él quien abre plenamente nuestras mentes a la inteligencia de la Escritura, como dice el Evangelio de Lucas al final.

Por tanto, el remedio es, diría, la oración, entendida como meditación que busca la unión con el Señor, la acogida de su luz, la acogida de su amor. Sólo esto puede preservar del peligro de una actitud racionalista y esterilizadora, que puede convertirse en un obstáculo para la vida de los fieles.